

La casa de la pradera



HISTORIA, NATURALEZA Y DESCANSO SON LOS RASGOS DE ESTA RELAJADA, PERO CON CARÁCTER, CASA DE CAMPO EN LA SIERRA DE MADRID. UN DISEÑO MIMADO POR BLANAT DECO.

Realización: Mercedes Ruiz-Mateos. Fotos: Pablo Sarabia. Texto: Concha Pizarro.





páginas anteriores

ENTRADA TRIUNFAL

Vigas de madera, cerchas de hierro y techos altos, un trío que desde el *hall* marca la pauta en toda la casa, al igual que los motivos cinegéticos. El cuadro del sisón -una especie de pato- es de Pedro Oriol. Debajo, la puerta que da acceso a las habitaciones de invitados. Es antigua, con los cristales originales y el hueco se hizo a medida de su tamaño. **A la izquierda**, detalle de la vajilla, de El Almacén de la Loza.



IMPRESIONA

La fuerza visual de la fachada, realizada con materiales naturales, como piedra y madera, y en tonos que se mimetizan con los colores del entorno. Desde el porche, el verdadero *place to be* de la casa, se disfruta de unas vistas maravillosas sobre el valle donde se alza. **Sobre estas líneas**, las dos interioristas que dan forma a Blanat Deco: Natalia Lafita -sentada- y Blanca López-Quesada.





páginas anteriores

ÁNGULO OPUESTO

Nada más abrir la puerta de entrada, la vista se despliega impresionada hacia el exterior a través del gran ventanal enfrentado. El *hall* distribuye y separa el espacio destinado a la vida familiar y el área que acoge a los invitados. La mesa antigua es de Carina Casanovas; las cortinas se encargaron en Gancedo y la butaca realizada con cuernas es de Antigüedades Candelabro. Grandes losas de piedra de Valdepeñas, colocadas a cartabón, visten el suelo de la forma más natural.

EL RITMO DEL BIENESTAR

Con su suave balance, estas dos butacas heredadas prometen magníficas siestas. Pero en los días fríos, el porche también es lugar de reunión. Una enorme chimenea -a la izquierda- asegura el confort térmico. Las mesas son un diseño del estudio en hierro y piedra y los taburetes se encontraron en El Rastro de Madrid. Para el suelo, se eligió una piedra natural de Valdepeñas, al igual que el resto de la casa. Al fondo está el comedor, con una de sus paredes vestidas con un *suzani*.

C

asi cuesta trabajo encontrarla. Tan mimetizada está con el paisaje y las construcciones de la zona. Toda de madera y piedra de los alrededores, y vestida en el exterior en un tono que se funde con el de la tierra del lugar. Al norte de Madrid, en mitad de la nada, y rodeada por un valle en el que se sienten,

de verdad, las distintas estaciones, esta casa es un auténtico refugio natural para sus habitantes, muy comprometidos con el entorno -todos los árboles de los alrededores fueron protegidos durante su edificación-. La constructora Ábaton proyectó una arquitectura moderna, pero detenida en el tiempo, tanto que parece que lleve ahí casi desde siempre. Y las interioristas de Blana Deco -Blanca López-Quesada y Natalia Lafita-completaron ese lenguaje atemporal y lo trasladaron a unos interiores con historia y en clave campera, hasta conseguir que la casa desprendiera solera, a pesar de su corta existencia. Esta pátina se sustenta con muebles de herencia y piezas antiguas que se fueron adquiriendo incluso antes de que empezara la construcción, en un trabajo conjunto cliente-decorador. "Fueron varios años de búsqueda para conseguir piezas singulares españolas, francesas, inglesas..., en un eclecticismo total que funciona", explican. Ningún mueble es accesorio. Cada uno fue escogido para crear emoción, no por criterios de estilo. El color y el trabajo de artesanos también apuestan por esa imagen de "de toda la vida": lavabos de cerámica granadina, telas de telar, esteras artesanales, puertas de paso recuperadas... Como telón de fondo, una paleta en la que se ha huido deliberadamente del blanco en busca de tonos arenas, inspirados

en la madera de la estructura, en la tierra o el verde del campo. Precisamente, ese verde -una preciosa pradera llena de cultivos con un riachuelo bordeado de altos chopos- se quiso vivir desde el interior a través de grandes ventanales panorámicos que, en el caso del salón, se abre casi por completo dando la sensación de estar fuera. Un interior con tanto sabor no está reñido con la tecnología. "Aunque la casa en un principio se diseñó solo para descanso, también se tuvo en cuenta el teletrabajo y la instalación de wifi se planificó desde el inicio del proyecto, así como la domótica para mejorar la climatización y la seguridad en remoto", explican las interioristas. Incluso para que fuera autosuficiente en el consumo de energía, se instalaron paneles solares y baterías. El resultado es una casa trabajada a conciencia hasta el último detalle, pero que resulta de lo más casual y acogedora, y llena de recuerdos y aficiones. ■

AL SOL DE LA CAMPIÑA

Chus Cagiga firma el cuidadoso trabajo de paisajismo para el que se planteó un jardín con especies autóctonas y que necesitaran el menor mantenimiento posible. Tan natural como la sierra madrileña con la que se une al fondo. La mesa de comedor exterior es el mejor lugar para observar el precioso valle, fascinante con el cambio de color cada estación. **Arriba**, detalle de la librería del salón con una variada colección de objetos familiares.







páginas anteriores

SACAR LOS COLORES

En concreto, en Siena rojizo, un tono acogedor que contrarresta la gran altura del techo. Entre la pareja de sofás, de Blasco, con cojines de terciopelo, de Lewis & Wood, se ubicaron tres mesas octogonales en cuero, diseño de Blanat Deco. Tienen ruedas, al igual que los sofás, para moverlas según la cantidad de gente que haya en el salón. La butaca azul, adquirida en la Feria de la Almoneda, fue retapizada con un lino estampado de Anna French. Junto a la chimenea de piedra antigua, un escritorio heredado con dos copas de hierro reconvertidas en lámparas por el estudio.

OBRA DE ARTE

El escultor Enrique Saavedra firma la mesa del comedor que está realizada con elementos reciclados, como viejos andamios, ruedas y palos encontrados en la playa, y se puede colocar en varias posiciones. Alrededor, sillas de un saldillo, con galletas en distintos colores en tela de Coordonné, al igual que las cortinas. Una puesta en escena muy de campo, que se completa con la colección de vitrinas con pájaros naturalizados por Tax Trophy.



**CLASE DE
CIENCIAS
NATURALES**

Sobre el atril descansa un exquisito libro de aves, pintado por Rocío Rivero. Toda la casa respira ese aire de gabinete de curiosidades campestre, como la gran librería del salón, **a la izquierda**, de Antigüedades Palau, que reúne libros, láminas de botánica, objetos y recuerdos de la familia. Delante, dos butacas de cuero, de Christine Reiff, y en la pared, espejos cuadrados, de Marita Segovia. La puerta corredera, a la izquierda, da paso al comedor.

EN SUSPENSO

Como una obra de ingeniería, la campana -hecha a medida por Pando-, va suspendida al techo con un sistema especial de sujección. La gran altura no permitía una instalación al uso. Contrasta por su carácter industrial con otros elementos más tradicionales, como el suelo de barro, de Álvaro Guadaño, o la puerta recuperada del fondo. De Blancocinas proceden los muebles del espacio, con isla en mármol blanco apomazado, y Güell Lamadrid, la tela del estor. **A la derecha**, lámpara diseño de EBC.



páginas siguientes

ENMARCAR LA BELLEZA

Despertarse con esas vistas ya augura un buen día. La naturaleza se vuelca en el dormitorio principal, entelado en pata de gallo verde y beige, de Gancedo -para recrear el cromatismo exterior-, al igual que las cortinas. También verde es el cabecero guateado de Yutes y en malaquita, la consola diseñada y pintada por Natalia Lafita. En este entorno, brilla como un rubí la *chaise longue* del anticuario Candelabro.







MÁXIMA PRIVACIDAD

¡Qué gran idea! La zona de invitados se ubica en un ala independiente de la casa: la intimidad está asegurada. En el dormitorio, con un delicioso estilo retro chic, destacan las camas con baldaquino, diseño de las interioristas, que se alumbran con lámparas en forma de estrella de un artesano granadino. Los plaiids son indios. El baño **-a la derecha-** sigue la misma línea evocadora. Está revestido con azulejos verdes, de Álvaro Guadaño. Una consola comprada en El Rastro de Madrid sirve de mueble para colocar los lavabos, dos piezas artesanas de Yevea. El espejo articulado procede de un desembalaje.

